

FILMS SELECTOS

FilmoTeca
de Catalunya

30
cims

AÑO VI N.º 271
28 de diciembre de 1935

Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTISTICO
y el pliego de novela

Das bellas artistas de la
Fox que toman parte
en la película «King of
Burlesque» saludan ale-
gremente al nuevo año

1936

Divertido film de Morato para Cifesa, interpretado por Antonio Vico con Blanca Negri y Carmen de Lucio.



La
Hija

del
penal

Films Selectos

SEMANARIO CINEMATOGRAFICO ILUSTRADO

DELEGACIONES

Madrid: Valverde, 28; Valencia: Plaza Mil-
lora, 6; Sevilla: Federico Sánchez, Bo-
daya, 18; Málaga: Marqués de Larios, 3.
Buenos Aires: Alameda Marzardo, 15; Zarago-
za: Siles, 11; México: Roca, Apartado
581; Caracas: Brzual, Apartado 511.

AÑO VI
NUM. 271

DIRECTOR

TOMÁS GUTIÉRREZ LARRAY
REDACCIÓN Y TALLERES: Calle de Bo-
rell, 243 a 249. Teléfono 33865. Barcelona.
ADMINISTRACIÓN: Calle de la Diputa-
ción, 211. Teléfono 33012. — Barcelona.

28 diciembre
de 1935

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Colonias:	América y Portugal:
Tres meses . . . 3'75	Tres meses . . . 4'75
Six meses . . . 7'50	Six meses . . . 9'50
Un año . . . 15—	Un año . . . 19—

SE PUBLICA LOS SÁBADOS
NÚMERO SUELTO 20 CÉNTIMOS

Más píldoras cinematográficas

—**S**IGA usted píldoreándose, don Op-
tismo.

—Me ha gustado el verbo.

—De píldora, píldorear; como de «chian-
són», chiansearse.

—Es usted el que se chiansea, don Pé-
simo, pero ya que me ha soltado una pa-
labra francesa, hablemos de Francia.

—¿Me va usted a dar una lección de
geografía?

—Le voy a hablar de «papé» Lumière.

—Con qué pretexto? Porque si me va
usted a decir que ha inventado el cine, se
puede ahorrar ese trabajo. Eso lo saben
hasta las ratas que, según parece, son los
animales que menos cosas saben.

—No le voy a decir que Lumière ha in-
ventado el cine. ¿Usted sabe qué día es
hoy?

—Veintiocho de diciembre de mil nove-
cientos treinta y cinco.

—Pues bien; hoy hace exactamente cua-
renta años que Lumière llevó a la prác-
tica su idea de explotar el cine como es-
pectáculo.

—En otras palabras, que el veintiocho de
diciembre de mil ochocientos noventa y cin-
co se ofreció al público la primera sesión
de cine. Y aun hay otro modo de decirlo:
hoy hace cuarenta años que por primera
vez se tomó el pelo al público desarrollan-
do a su vista unos rollos de celuloide.

—Llámonosle hache. El caso es que...

—El caso es que usted quiere pisarle
a un compañero el trabajito que le han
encargado sobre esta cuestión. Y eso no
está ni medio regular.

—Siendo así, suspendamos la píldora
en este punto y dediquemos a Lumière un
pensamiento fervoroso.

—¿Fervoroso? Lo que ha de procurar
el señor Lumière es que yo no le ponga la
vista encima. El es el culpable de que
exista Hollywood, don Cecil B. de Mille,
la Dietrich, mister Montgomery, el señor
Perojo, los cines de cinco pesetas, los «la-
drones de amor» estilo Mojica y todas
esas cosas que, unidas, no tienen más mi-
sión que la de sacar de sus casillas a los
hombres serios. Si el señor Lumière tuvo
la bonita idea de dotar a la fotografía
de movimiento, podía haberse reservado el
invento para sus horas de ocio y no je-
ringar a los demás.

—Pero ¿qué sería de usted sin el cine?

—Pues me habría hecho crítico de fút-
bol, o árbitro, que es más divertido to-
davía.

—¿Usted árbitro de fútbol con el mal
genio que tiene? Al tercer arbitraje, se
habría quedado sin cabeza.

—¿Por qué?

—Porque habría pitado media docena

de penaltys por partido y eso tiene siem-
pre malas consecuencias.

—Bueno, venga otra píldora.

—Veamos los apuntes. «Jean Harlow-
Paul Bern.» La píldora se ha hecho rancia
al estar guardada tanto tiempo. Pasemos
a la nota siguiente.

—¡Alto! Ni rancia ni fresca le conviene
a usted esa píldora. Ahora comprendo por
qué se le ha hecho vieja en cartera. Pero
si usted ni Jean Harlow se escapan de
que yo dedique un ligero comentario a
este asunto. Recuerdo el caso perfectamen-
te. Paul Bern, célebre director de cine, se
casa con Jean Harlow, a la que dobla en
edad, y a los dos meses de casado se sui-
cida. La platinada Harlow no se confor-
ma con ser una vampirosa en la pantalla
y lleva a su marido a la ruina moral y
a la muerte. ¡Y a seguir dándose postin
de mujer fatal en las revistas de cine!
No sé para qué guardan las cárceles en
los Estados Unidos.

—¿De modo que Jean fué culpable de
que su marido se suicidara en un arrebató
de neurastenia?

—Por supuesto. Una mujer tan bonita
como Jean Harlow hace perder el juicio
a cualquiera. Y más si la mujer sigue las
costumbres femeninas que imperan en Hol-
lywood. El pobre señor Bern debía de es-
tar loco de celos. Con sus años, era muy
natural que desconfiara del amor de una
vampirosa hollywoodense de la categoría
de Jean Harlow.

—Entonces la culpa fué de él por ha-
berse casado. Se pudo comprobar que el
comportamiento de Jean durante su matri-
monio fué ejemplar e impecable.

—Pero si no existieran esas devoradoras
de corazones, Bern no se habría suicidado.

—Ahora sí que me ha matado usted.

—¡Oiga, oiga! ¡Que yo no soy una mu-
jer fatal!

—Y si Bern no hubiera nacido, tampoco

habría podido suicidarse. Y si no hubiera
existido el mundo, menos todavía. Lo que
ocurre, don Pésimo, es que esos dramas
y esos errores son muy corrientes en la
vida, y si no llegan siempre a nuestro co-
nocimiento, es porque no se desarrollan
en un ambiente como el de Cinelandia,
donde todo alcanza gran difusión y donde
todo se utiliza como elemento de propa-
ganda. Porque la vida en Hollywood (no
lo olvide usted) es como la vida en cual-
quier gran población, sólo que agrandada
por el cristal de aumento del reclamo.

—A otra cosa, mariposa.

—Veamos la nota siguiente. «Española-
da? No. ¿Americanada? No. El alma de
España, múltiple y varia, debe reflejarse
en la pantalla como se refleja en un li-
bro.»

—La solución, mañana.

—¡Si está la mar de claro!

—Pues para mí está más turbio que el
agua jabonosa.

—Se refiere al cine español y dice tan-
to, que ya está dicho casi todo. Nuestro
cine no debe caer en la españolada. Nues-
tro cine no debe imitar al norteamericano.
Se puede hacer un cine substancialmente
español, sin necesidad de imitar estilos
extranjeros ni caer en el ingenuo pinto-
resquismo de la españolada. Se puede ha-
cer, como se ha hecho una literatura sub-
stancialmente española, en la que no hay
ninguno de esos dos defectos. Claro que
esto no se hace en un día. Pero ya se está
haciendo. Porque hay que tener en cuenta
que esta anotación está hecha hace dos
años y en dos años el cine español ha
realizado grandes conquistas.

—Adiós.

—¿Se marcha?

—Me marchó porque acabaría usted can-
tándose el himno de Riego y para eso ya
tengo un cinco lám-
paras en casa.—

Pérez BELLVER

Films
Selectos

Sale los
sábados

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre, 3'75 - Semestre, 7'50 - Año, 15

AMÉRICA Y PORTUGAL

Trimestre, 4'75 - Semestre, 9'50 - Año, 19

Número

Calle

Población

Prov.

Desen suscribirse a FILMS-SELECTOS por un trimestre—semestre—año. (Táchese

lo que no interese.) A partir del día 1.º

El importe se

le remito por giro postal número

o en sellos de correo. (Táchese lo que no interese.)

(Firma del suscriptor)

de de 193...

(Fecha)

1895 28 1935

DICIEMBRE

Hoy hace cuarenta años
que se explotó por primera vez el cine como espectáculo

28 de diciembre de 1895. En el «Grand Café», de París, se proyecta una película de Lumière. Es poca cosa: vistas con movimiento; nada de asunto. Poca cosa para lo que hoy, 28 de diciembre de 1935, es decir, exactamente cuarenta años después, es el cine; pero mucho para entonces, mucho porque aquella proyección era la primera que se ofrecía en público, mucho porque en aquella sesión se explotaba por primera vez el cine como espectáculo.

La idea había sido de Lumière. Es otra partida que el padre y patriarca del cine ha de apuntarse en su haber.

Nosotros, que al recordar este hecho queremos sobre todo cantar —en prosa corriente pero con el más hondo entusiasmo— los progresos del espectáculo cinematográfico en sus cuarenta años de vida, hemos de detenemos aquí, para rendir a Lumière el tributo de veneración que merece de todos los amantes del cine en este día memorable.

Reciba, pues, el venerable inventor nuestro fervoroso homenaje en este 28 de diciembre que recuerda otro para él triunfal e inolvidable, y dejemos al más ilustre de los cineastas entre los laureles de su gloria para medir, no con la mirada penetrante del técnico, sino con la sencilla, superficial e ingenua del espectador, lo que ha ocurrido en el cine desde la memorable proyección del «Grand Café» de París hasta el momento de escribir estas líneas.

La biografía de Lumière y sus trabajos relativos al invento de la fotografía animada son demasiado conocidos para que volvamos a hablar de ellos.

Lo importante para nuestro tema es que aquel joven de Besançon —joven, pues sólo tenía treinta y un años—, que ya había presentado a los hombres de ciencia su invento, pensara en la explotación del cine como espectáculo.

Nadie podía creer que el invento de Lumière tuviera otra utilidad que la científica. Las máquinas de impresionar y proyectar se consideraban dos nuevos aparatos de laboratorio. Pero Lumière, con diáfana visión del futuro, descubrió en su invento las posibilidades que presentaba como espectáculo y se propuso proyectar un film en público.

Nadie quería exponer un céntimo en

aquel negocio de tan problemáticos resultados, pero en todo hombre de ciencia hay un maestro de la energía y de la tenacidad y Lumière no descansó hasta encontrar el salón de espectáculos que, a fuerza de rebajas, facilidades y concesiones, se arriesgara a presentar al público el primer film.

Este salón fué el «Grand Café», de París, y la fecha de la memorable proyección, como ya hemos dicho, la del 28 de diciembre de 1895.

Fué un gran éxito. Se ganó dinero y el público salió encantado. Había nacido un nuevo espectáculo, el espectáculo que con el tiempo había de ser el primero por su difusión y por su universalidad.

De entonces a hoy ¡qué formidables progresos se han operado en el cine, qué grandioso desarrollo ha alcanzado el espectáculo cinematográfico, qué prodigiosas conquistas ha realizado la cinta de celuloide!

Cuarenta años es mucho para la vida de un hombre, pero nada para la vida de un arte. Por su edad, el cine es un niño en el período de la lactancia, al que, en justicia, no se le podría pedir nada que rebasara los balbuceos iniciales, los tanteos propios del estado de formación. Sin embargo, por un milagro de precocidad sin precedentes, se nos muestra en una admirable plenitud, en una sorprendente madurez técnica y artística.

Y es que el cine ha sido arrastrado por su propio éxito. De otro modo, su difusión no habría sido tan rápida. El público hizo de él su espectáculo favorito desde antes de que lo mereciera, porque no era el valor, sino la forma del espectáculo, lo que le sedujo. Allí estaba el entretenimiento que la humanidad necesitaba, el alimento espiritual al alcance de todos los espíritus, el arte que se podía comprender y saborear sin ninguna preparación ni esfuerzo mental, algo vivo que se traducía en emociones inmediatas y directas.

Y el cine, bajo la presión de este estímulo formidable, comenzó la carrera desenfrenada de su evolución, así como una guerra suele violentar el ingenio de los inventores y es capaz de ocasionar en tres o cuatro años un desarrollo en la técnica de las armas que en tiempos de paz habría necesitado un siglo para producirse.

El progreso fué iniciado por la industria cinematográfica, y ésta se hizo seguir en

su carrera por la técnica, y la técnica estimuló al arte a seguirla.

Se comprende este proceso porque el hombre de empresa, con su espíritu práctico, aventaja al técnico en decisión y en espíritu de conquista, así como el técnico, más en contacto con la realidad que el artista, echará siempre a andar antes de que éste se decida a abandonar su postura soñadora.

Pero eso es lo de menos. El caso es que el espectáculo cinematográfico realizó en pocos años la conquista completa del mundo y que cualquiera que sea el orden de formación, industria, técnica y arte van en el cine perfectamente unidos y compenetrados.

Porque el cine, como espectáculo, no se puede separar del cine como arte. Desde que nació aquel, nació éste. Lo que ocurrió fué que como espectáculo llegó antes a la meta que como arte. Ya había alcanzado la cinta de celuloide su máxima difusión y todavía no se había presentado un film verdaderamente estimable desde el punto de vista artístico. Hoy el cine como arte se ha puesto a tono con el cine como espectáculo. La pantalla produce obras de tanto valor como la literatura, la música, el teatro... Y así se explica que en el mundo intelectual y artístico se haya operado una fuerte corriente de interés hacia el espectáculo cinematográfico, que antes era sólo para el gran público y ahora es para todos los públicos.

Hoy, en las grandes poblaciones los salones de cine se cuentan por centenares y cualquier pueblecillo que cuente con un millar de vecinos tiene su cinematógrafo para sus días de fiesta. Hoy el puñado de espectadores que una noche, hace cuarenta años, se reunió en el «Grand Café», de París, se ha convertido en un contingente de adeptos que se cuentan por millones.

Estamos seguros de que el propio Lumière, padre y patriarca del séptimo arte, inventor en su juventud del cine y en su vejez del cine en relieve, ahora, al recordar aquella primera sesión que por inspiración y empeño suyos se ofreció al público en el «Grand Café», de París, será el primero en maravillarse ante el incremento alcanzado por el cine, incremento que, por su rapidez y extensión, no tiene precedentes en la historia de los espectáculos públicos.

J. B. VALERO

Aura de Silva, la estrella colombiana, en «El crimen de la medianoche».



Aura de Silva, con Ramón Pereda, Juan Torera, José Luis Tortosa y Jaime Devesa, en un momento emocionante de «El crimen de la medianoche», filmado por Moe Sackin, en los estudios Talismán.

HOLLYWOOD...

por MIGUEL DE
ZARRAGA

SE estaba filmando una escena de «El crimen de la medianoche», de René Borgla, que Moe Sackin ha producido en español y en inglés al mismo tiempo, y junto a Ramón Pereda, Juan Torera y José Luis Tortosa se destacaba muy brillantemente Aura de Silva. Una aristocrática damita española que presenciaba la filmación nos preguntó en voz baja: —¿Quién es ella?— Y el cronista contestó a la curiosa:

Elisa Muriel, estrellita argentina que ha hecho su debut en Hollywood en «No matarás», de Miguel Contreras Torres.

COMO NACE UNA ESTRELLA

Aura de Silva y José Luis Tortosa en una de las más emocionantes escenas de «El crimen de la medianoche», película de René Borgin, producida por Max Sackin.



—«Ella? Un triple milagro del talento, de la ambición y de la voluntad. Su carrera artística, apenas iniciada, es ya un sendero de triunfos. Si a ti, mujercita casera, que al nacer te envolvieron en rancios pergaminos, te hubieran dicho en el vetusto hogar de tus antepasados, ¡tan llenos de prejuicios sociales!: «Vas a ir a Hollywood; vas a ser recibida y agasajada por las más finajadas familias de la muy noble California; vas a conocer de cerca a las más deslumbrantes estrellas cinematográficas, viviendo su vida; vas a entrar en todos los grandes estudios, cuyas puertas son tan difíciles de abrir, y vas a sorprender sus más recónditos secretos; vas a ser invitada a presidir un círculo íntimo de arte, el «Cine Club»; vas a organizar su cuadro escénico modelo, para interpretar obras teatrales desde un punto de vista puramente cinefónico; vas a elegir «Canción de cuna», la tan delicada comedia de Martínez Sierra, y en homenaje a él, que apadrinará tu fiesta, vas a encarnar a su «sor Juana de la Cruz» en el mas suntuoso teatro de Los Angeles, el Wilshire-Ebell, y vas a destinar los productos íntegros de la función a beneficio de los pobres de la colonia hispanoamericana, conquistando así un doble triunfo artístico y social. Y en seguida, como lógica consecuencia, te van a ofrecer la interpretación de un interesante personaje en la película «Angelina», de Jardiel Poncela. Harás después, otra vez en el teatro, la «Concha Puerto» protagonista de «Puebla de las mujeres», y este nuevo triunfo te valdrá otro papel en el film «Rosa de Francia», que López Rubio escribió sobre la comedia de Marquino y Ardavin. Y habrá llegado entonces el momento en que, volviendo a la pantalla, te brinden un papel ya importante, en «El crimen de la medianoche», que tú harás con supremo acierto, como una consumada artista cinefónica.» ¿Que hubieras pensado y dicho tú, española encantadora, acostumbrada a vivir en un ambiente de refinado señorío y muy lejos de la inóclita y fantástica Cinelandia, donde tantas ilusiones se estuman y tan pocas se llegan a realizar? Pues en este Hollywood, tan paradójico y tan desconcertante, paraíso ideal nunca tan «perdido» como se le imagina, ha sido precisamente donde Aura de Silva, muy bella y muy culta damita

colombiana, «supo hacer todo eso», coronándose de laureos, sin dejar de ser en todo instante una señora. Aura Rodríguez Sierra de Silva es, indagablemente, un caso excepcional. Sin abdicaciones de ninguna especie, en camino está del estrellato. Pero ¿será posible que se decida a mantenerse ante el público? ¿No influirán en ella los prejuicios sociales? ¿No se amedrentará un poco ante los comentarios, seguramente injustos, de algunas gentes excesivamente escrupulosas? Sería una lástima que esto se impusiera. En el cine y en el teatro, como entre lo más selecto de la sociedad, hay de todo: hay muchas personas respetables, de las que nadie se atrevería a hablar con escándalo, y hay muchas también que, por su misma vida escandalosa, sueñan y resueñan estridentemente. Los artistas decentes no hacen ruido. Pero existen. Y triunfan con todos los respetos.

Aura de Silva, presidenta del «Cine Club».



Jan Kiepura, el famoso tenor polaco, que se dispone a debutar en la pantalla de Paramount.



Aura Rodríguez Sierra de Silva (Sor Juana de la Cruz) y Raquel Ríos (Teresa), interpretando una de las más conmovedoras escenas de la «Canción de cuna», de Martínez Sierra, en Hollywood. Aura de Silva pertenece a una muy aristocrática familia de Bogotá (Colombia) y Raquel Ríos es hija del cónsul general de Chile en Los Angeles. (Foto Fox.)

supo rodearse de muy prestigiosos elementos y con ella están las hijas de los cónsules de España y de las principales repúblicas hispanoamericanas. Y para Aura de Silva, que de tantas consideraciones sociales goza en Hollywood, fué su «sor Juana», al presentarse por vez primera al público, una revelación gloriosa: bajo el hábito de la monja ingenua y dulce, rebosante del más puro amor materno, palpaba sin duda un corazón de gran actriz, que es muy mujer: un corazón que amó mucho, sufrió mucho, y acaso ahora despierta con el ansia febril de nuevas ilusiones, consuelo y reposo de un espíritu inquieto.

EN «El crimen de la medianoche», intenso drama americano, sobresalen Ramón Pereda, José Luis Tortosa, Juan Torera y Adriana Lamar, que, con Aura de Silva, son los principales personajes. Y en papeles secundarios se destacan Isabel Rey, Lucio Villegas, Jaime Devesa y Raul Lechuga. Ramón Pereda merece una mención especial. Después de sus dos primeros años de rotundos éxitos en Hollywood, se fué a Méjico (donde pasó otros dos cooperando heroicamente en el desenvolvimiento de la cinefonia en esa república) y de allí regresó para hacer «El diablo del mar».

(Continúa en la página 24)

CINAMOS QUE...



LA GRAN DUQUESA Y EL CAMARERO. — Ya la pantufla muda, con Adolphe Menjou como intérprete, nos dió una acertadísima y divertida versión de la conocida comedia vodevilésca de Alfred Savoir. Ahora el cinema sonoro se la adapta en forma un tanto extemporánea, reduciendo el asunto para dar lugar a una serie de contables bastante atractivos de por sí, pero perjudiciales para la película en conjunto. Cierta que quedan de la anécdota situaciones de agradable sabor, finas de intención, pero han sido eliminadas otras tantas que habían de conferirle aquella amenidad y aquella picardía de la conocida obra.

Bing Crosby actúa con acierto y canta con innegable gusto saliendo francamente airoso de su personaje, bastante distinto del creado por Alfred Savoir. El film es edición de Paramount.



LA LLAMADA DE LA SELVA. — Otra vez el tema de los buscadores de oro. Envidias, rivalidades, luchas para la posesión del dorado metal. Vuelve aquí de todas formas este tema con carácter que podríamos decir episódico.

La trama podía seguir la misma enfocándola sobre cualquier otro fondo. Sin embargo, aquí se nos da ocasión, dado el especial carácter del personaje que se le da a interpretar, de ver a un Clark Gable enérgico, varonil, de maneras rudas, moviéndose con un acierto indudable y dando relieve a la mayoría de situaciones un tanto inconscientes por la fragilidad de su convencional construcción. La mujer es aquí Loretta Young. Otro intérprete digno de elogio es Jack Oakie, que con su comicidad anima la película.

William Wellman ha llevado la obra echando mano exclusivamente de medios puramente cinematográficos y la ha desarrollado con acierto hasta su mitad, pero luego, al enfocar las situaciones sentimentales, enamorado de los primeros planos, ha caído en cierta lentitud que afortunadamente vuelve a desaparecer hacia el final. En conjunto es una de las más interesantes películas de esta temporada.



EL MISTERIO DE EDWIN DROOD. — La Universal ha echado esta vez mano de la famosa obra de Carlos Dickens para esta realización cinematográfica. Inacabada la novela, el escenarista le ha proporcionado un desenlace lógico si nos atenemos a todo lo que lo ha precedido, logrando en conjunto una obra perfectamente cinematográfica capaz de proporcionar un film,

tal como se ha conseguido, que había de despertar un interés vivísimo.

El realizador ha sabido extraer de la obra de Dickens, conservándola en sus líneas principales, todas aquellas situaciones más fácilmente adaptables al cinema y de importancia evidente sobre la trama y manteniendo la intriga con acierto, haciéndola seguir con firmeza a través de los distintos momentos del film, logrando producir momentos de verdadera pasión en el público que acaba por dar su favorable sanción al film.

La interpretación buena en conjunto. Sobresale, sin embargo, Claude Rains, el famoso protagonista de «El hombre invisible».



ASTORIA. — **ROBERTA.** — Dando lugar a una gran sesión de gala ha sido presentada esta nueva gran producción de Radio Films que tanta expectación había despertado. Obra cinematográfica de pies a cabeza, se halla montada sobre un guión inteligentísimo en

el cual han sido previstos hasta los más mínimos detalles, de tal forma, y traducidos con tanta habilidad, que dan toda la impresión de una cosa espontánea. Anécdota que, sin ser nada extraordinario ni original, acaba por parecerlo a través de la proyección. Aquí y allá se han ido introduciendo canciones y bailables por un atinadísimo sentido de la situación y del momento, con una discreción y sobriedad de tiempo altamente elogiables. Y ello da lugar a un conjunto que podríamos decir básico perfecto.

No faltaba más que una interpretación adecuada y contando con intérpretes como Irene Dunne, Fred Astaire y Ginger Rogers y otros de menor categoría, de menos fama pero de grandes cualidades interpretativas, se tenía ya la garantía de una obra en total perfectamente lograda.

Así es, en efecto. El film es una delicia. Verdadero deleite para el oído. Momentos de gran espectacularidad, suntuosa presentación, maravillosa desfile de bellísimos maniqués y atractivos bailables interpretados por la famosa pareja. Música exquisita de moderno ritmo, canciones deliciosas interpretadas por Irene Dunne. De todo y de lo mejor hay en esta producción que sinceramente nos place recomendar. El estreno fué un éxito que no dudamos ha de repetirse en cada nueva proyección.



Cinema Femina



EL HEROE PUBLICO NUMERO 1. — El tema de esta película de «gangsters» parte de un absurdo: un joven policía que para descubrir una temible banda de criminales se hace pasar por uno de ellos, sufriendo los más duros rigores de la prisión, puesto que el director de la misma ignora su personalidad, logrando finalmente fugarse en dramáticas circunstancias y entre el tiroleo «verdad» de los guardias de la prisión.

Cuesta por consiguiente un poco, ante tamaña inverosimilitud, conseguir que el público «entre» en la película. De todas formas el interés del resto de la trama va ganándole paulatinamente, va envolviéndole entre sus redes, hasta conseguir de él una perfecta comprensión que le proporcionará momentos de emociones sinceras. Especialmente hacia el final, cuando la persecución de la banda de «gangsters», la película adquiere un ritmo arrebatador ofreciendo momentos de lucha verdaderamente impresionantes y de gran espectacularidad.

Chester Morris corre con el papel principal. Actúa con aplomo, con firmeza y acierto. Le acompañan la encantadora Jean Arthur, Lionel Barrymore, Lewis Stone, etcétera.

Se trata, en conjunto —aparte el fallo sensible que hemos anotado—, de una película bastante agradable, edición de Metro-Goldwyn-Mayer.



KNOCK-OUT. — Max Schmelling, el famoso ex campeón mundial de pesos pesados, ha trocado circunstancialmente el ring por el «set» cinematográfico, como lo hiciera ya en anterior ocasión. En la actual, sin embargo, lo ha hecho de mano de su mu-

jercita, Anny Ondra, al lado de la cual, en agradable contraste, Schmelling nos ofrece una interpretación muy varonil, digna y sugestiva con la encarnación del personaje de un famoso boxeador que, en imminente «knock-out», reacciona al ver a la mujer amada, logrando finalmente hacer besar la lona por el tiempo reglamentario a su contrincante. Argumento sencillo el de esta película llevado ya al celuloide en múltiples ocasiones por el cinema americano cuando el auge de las películas deportivas. Sin embargo, ha sido resuelto con soltura y llevado con evidente donaire, consiguiendo en conjunto un pasatiempo nada trascendente pero bastante aceptable.

Anny Ondra, lejos de aquellas excentricidades de sus anteriores films, dejando aparte sus características extravagancias para interpretar en plan «serio» su papel, llena con su simpatía y sus encantos la película, que es distribuida por Ufilms.

Don Yo DOBLE

CIPRIANO Rivas-Cherif, director del teatro-Escuela de Arte, es lo que hemos convenido en llamar un espíritu selecto. Sus concepciones acerca del teatro son cosa única en España y destacan singularmente por ser reveladoras de una fuerte personalidad artística.

Recientemente, en una conferencia —charla sustanciosa más bien— en el Ateneum Polytechnicum de Barcelona, Rivas-Cherif trazó una historia esquemática del teatro, desde los clásicos, cuando la comunicación espiritual entre el poeta y el pueblo era perfecta, hasta el teatro naturalista de finales del siglo XIX, en que esta comunicación y el fondo poético y emocional que la informa había casi desaparecido por completo.

En el curso de su magnífica charla, clara y diáfana como su pensamiento, Rivas-Cherif tuvo alusiones muy directas para el «cinema», quizá algo más que puras alusiones: verdaderas inculpaciones, por un lado, y alabanzas, por otro. Después hemos charlado con él. Rivas-Cherif ha puntualizado sus opiniones:

—Sostuve en mi charla que la decadencia del teatro actual se debe (aparte de otros factores de orden externo) al hecho de haber desaparecido casi por completo la comunicación virtual, existente en otros tiempos, entre el autor y el espectador. El teatro es, ante todo, poesía, aunque no precisamente teatro poético. El teatro, si es tal, siempre es poético. No entendamos que forzosamente haya de ser-



Rivas-Cherif, animador del Teatro Escuela de Arte, opina sobre el

Ritmo y la poesía en el "cinema"

lo el teatro en verso. Poesía es siempre ritmo, que no es lo mismo que rima o metrificación, sino musicalidad, acción lírica, unidad, un conjunto de factores que informan eso que denominamos ritmo, y del cual, salvo contadas excepciones, carecen nuestras mediocres producciones teatrales del momento presente.

—Y que el cinema ha recogido, dijo usted.

—Cierto. Eso dije y lo mantengo. No soy, ciertamente, un apasionado del cinematógrafo; quizá, incluso, puede ser que no lo sea porque soy esencialmente un hombre de teatro... El cinematógrafo tiene, en mi opinión, muchas cosas malas, que ahora, con esta premura de tiempo, sería muy difícil concretar... Pero advierto, no obstante, que hay más sentido poético en diversas producciones cinematográficas que en muchas largas tiradas de versos declamatoriamente dichos en un escenario... Sobre todo, este sentido poético del cinema se observa, como le he dicho, en el ritmo. El ritmo en el cinematógrafo es «suí género» y diverso... Pero es indudable que existe: quizá la unidad de acción y el dinamismo sean manifestaciones muy concretas de ese ritmo que corre como una línea silenciosa a lo largo de ciertas bellas producciones cinematográficas... Se trata de una persistente armonía interna, como una musicalidad sintética, concisa, libre de adi-

tamentos excesivamente sonoros, que da a ciertas obras cinematográficas un espíritu de continuidad, espíritu que las gentes, por poco preparadas que estén intelectualmente, perciben de un modo vago, casi inconsciente, pero con incontestable finura. Recuerdo un hecho...

—¿El que se refiere a la representación de la «Medea», de Séneca, en Mérida?

—¡Justo! El mismo... ¿Usted recuerda?

—Sí, recuerdo, y lo voy a referir, por lo que tiene de altamente significativo. Hace algún tiempo se representó en el anfiteatro romano de Mérida la tragedia de Séneca «Medea», traducida por don Miguel de Unamuno y en la que actuaba de personaje central la eximia actriz Margarita Xirgu.

Del público que asistía a la representación podía descartarse un pequeño sector de gentes entendidas en teatro clásico, capaces de gustar intelectualmente las bellezas de la tragedia. El resto del público era gente sencilla, ingenua, que no había visto mucho teatro y menos de la calidad de aquel que en aquella ocasión se le ofrecía...

Y refiere Rivas-Cherif que al terminar la representación hubo un clamor general de aprobación, seguido de estruendosos aplausos. Era evidente que aquel público absolutamente ingenuo —incompetente si se quiere— había sabido, si no comprender,

si sentir, y muy intensamente, las bellezas de la gran tragedia...

Y añade Rivas-Cherif que él se dirigió a uno de los espectadores, hombre de apariencia ruda, y le preguntó:

—¿Le ha gustado?

—¡Muchísimo! le contestó el hombre, entusiasmado.

—¿Por qué?

—El hombre aquel —dice Rivas-Cherif— tardó mucho en poder contestarme. En su mente se libraba una batalla de confusiones... No acertaba a especificar por qué le había gustado la obra... Al fin acertó y dijo:

—Porque se parece al cine...

—Certo. Con esta definición, el hombre aquel expresaba que el ritmo y la poesía de la obra de Séneca, admirablemente conservados por Unamuno en su transcripción castellana, se parecían al ritmo y al sentido poético que hay en el cinematógrafo... De ahí el parecido... Y, sobre todo, lo que el hombre aquel quería expresar era esa virtual comunicación instantánea que debe existir entre la obra de arte y el que la contempla, comunicación sin la cual todo arte es convencional y falso... Y el cinema, en nuestros días, tiene ya la virtud de hacer vibrar a grandes masas, estableciendo así una relación emocional entre la obra y el espectador.

Francisco CARAVACA

Los "cowboys" las películas del Far-West y la veracidad de sus argumentos

por Manuel P. de Somacarrera

1889: La ley del revólver y el puñetazo. — Ciudades pobladas por aventureros de todas las regiones de la tierra, abiertas a todo vicio y desenfreno. — Matonería, alcohol y sensualidad. — Cuatros, guardias rurales y «sheriffs».

Ahora hablemos de las condiciones que se precisan para personificar en la pantalla el tipo clásico del Far-West, cómo ha de ser el perfecto «cowboy» y sus características más acusadas.

Es indudable que la mayoría de los astros especializados en películas del tipo «western» han sido seleccionados por sus proezas como jinetes y sus cualidades atléticas más que por su talento de comediantes. Claro es que algunos, tales como Will Rogers, Fred Thompson, Monte Blue, Jack Holt y Gary Cooper, reúnen las tres cualidades. Pero éstos, antes de poner de relieve su vocación, conocieron los rudos trabajos campesinos y dejáronse curtir el rostro por el sol y los aires de la fértil región californiana.

Hubo una época en que Jack Holt encarnaba a la perfección el tipo de villano fuerte y distinguido. La naturalidad con que interpretaba sus papeles y la sobriedad de su gesto avaloraban su capacidad dramática. A pesar de sus actuaciones en dramas mundanos, el público lo ha preferido en sus caracterizaciones de hombre del lejano Oeste. Monte Blue y Gary Cooper eran «cowboys» antes de ingresar en el cine. Lo mismo puede decirse del infortunado Will Rogers y de William S. Hart, ya retirado.

Otros «ex-rancheros» que han popularizado su nombre son Tom Mix, Hoot Gibson, Buck Jones, Tim Mac Coy y Ken Maynard. Aventureros, temerarios, honrados, bravos y viriles. Ellos constituyen la personificación más viva del Far-West heroico y pintoresco. Su triunfo como artistas no fué difícil ni su personalidad sufrió quebrantos por la sencilla razón de que viven en la pantalla las mismas emociones y aventuras que antes vivieron fuera de ella. Por eso no tuvieron necesidad de comenzar una nueva profesión en los estudios ni tampoco que se creara a su alrededor una atmósfera extraña. Su simple presencia en la tela blanca es suficiente para expresar el espíritu alegre y valeroso que lo caracteriza.

Tom Mix, que continúa siendo «el rey de los «cowboys», ha declarado que en un film del Oeste no puede haber trucos porque su título es una garantía de autenticidad y



A historia del lejano Oeste se podría sintetizar así:

Año 1840-49: Los primeros «pioners», las primeras caravanas bélicas y el descubrimiento de oro en California. — Indios, destrucción y venganzas. — Luchas inexorables entre hombres de diferentes e iguales razas a sangre y fuego, sin cuartel aun para mujeres y niños. — Miseria, ambición y espejismo.

1869: Ferrocarriles, optimismo, colonización. — Asalto a los trenes, diligencias y haciendas. — Persecuciones peligrosas y galopar de caballos a través de las montañas, de los ríos y las praderas sin límite.

Tom Mix en «El ave negra», film realizado hace más de ocho años.



Jack Padian en «El derecho del fuerte».

Una escena de la película «Los jinetes rojos», cuyo protagonista era Ken Maynard.



Jack Holt con Olga Baclanova en «Avalancha», donde caracterizaba un tipo de villano fuerte y distinguido.

Hoot Gibson en «The Romblin Kid».



Tim Mac Coy, ex coronel del ejército americano, gran amigo de los indios, con los que convivió en una época de emociones y aventuras.



George O'Brien en «La última serpiente».

ausencia de artificios, tanto en el paisaje como en la acción. «Al ver uno de esos jinetes galopando tras un «malo» —dice— se puede estar seguro que el que parece formar un solo cuerpo con su montura siente realmente su papel y es un hombre fuerte, acostumbrado a los peligros de un caballo.»

Cuando se refiere a la nueva modalidad cinematográfica que ahora impera, recuerda que al principio se pensó en que desaparecerían las películas del Oeste y con ellas la popularidad de sus héroes. Pero en realidad resistieron los cambios operados, ocupando una situación tan honrosa o mejor que antes desde el punto de vista recaudativo. Aunque por separado no rinden lo que otras de carácter distinto, colectivamente su potencia puede igualarse con aquella de producción limitada con frecuencia a exhibirse en locales importantes.

No puede negarse que este género de cintas goza de mayor popularidad en los cines de reestreno o barriada, donde es más barata la entrada y menor el número de plazas. Un mismo film debe ser proyectado muchas veces para que su rendimiento iguale al obtenido por otro importante en los de estreno o primer orden. Hoy, como ayer, se considera esta clase de películas como una fuente segura de buenos ingresos. Además, su producción es rápida y económica. La luz no tiene control porque la prodiga la Naturaleza, así como la puesta en escena. Si se «fabricara» aquella dentro de los estudios, la labor resultaría falsa, lenta y costosa. Carecería de lo esencial que es la emoción auténtica. Prueba de ello, «Luz de Montana», uno de los primeros films parlantes de ambiente rural que interpretaron Johnny McBrown y Joan Crawford para la Metro. Su estreno constituyó un fracaso con respecto al coste elevado de su realización.

Por otra parte, Buck Jones se muestra contrario a la creencia popular de que los episodios que se filman no son au-

ténticos, sino producto de la imaginación de los argumentistas. Refiere que lo que a veces se cree exagerado no puede compararse con la realidad. Muchos de los acontecimientos tienen que ser atenuados porque si se presentaran cual acontecieron al público no los creería.

He aquí textualmente sus palabras: «Yo conozco la historia de Wyatt Earp, uno

translado en la página 241

Timoleo
CINEGRUPO



Roberta

La emperatriz de las musicales

Una superproducción que constituye la nota más destacada de la presente temporada por su brillantez y distinción.

Irene Dunne con Fred Astaire y Ginger Rogers, las estrellas de «La carioca» y «El continental».

Melodías de ensueño.
Canciones maravillosas.
Fastuosa presentación.

UN FILM RADIO...
¡NATURALMENTE!...

en
ASTORIA

El
CINE
Y
LA MODA

VESTIDO PARA NOCHE
Y ABRIGO DE PIELES



lucidas por la artista de
Warner Bros-First National,
protagonista de «El sueño
de una noche de verano»,

OLIVIA DE
HAVILAND



Escenas de la gran película Paramount

Peter Ibbetson

de la que son protagonistas Gary Cooper y Ann Harding, secundados por Ida Lupino, John Halliday, Douglass Dumbrille, Virginia Weidler y Dickie Moore.



Teca



VEREDELTALE

ARTISTA DE
WARNER BROS-FIRST NATIONAL

¿Existe una SHIRLEY TEMPLE en España?

FilmoTeca
de Catalunya

GRAN CONCURSO

ORGANIZADO POR

Films Selectos-Hispano Fox Film

para la elección de la niña española
más parecida a la pequeña gran estrella

SHIRLEY TEMPLE

¿TIENEN ustedes una hija que se parezca a Shirley Temple? Mándenos en tal caso una fotografía de su hijita junto con el boletín que más abajo insertamos y con los datos solicitados a la redacción de FILMS SELECTOS, Barrell, 243 a 249, Barcelona.

Un jurado competente hará una previa selección de dichas fotos.

Se procederá luego a una eliminatoria por regiones en las ciudades que próximamente se indicarán y, finalmente, se celebrará una gran fiesta infantil en Barcelona, durante el mes de febrero en la que se designará la

Shirley Temple española

A la niña designada como la más parecida a Shirley Temple, se le entregará una magnífica

Copa de plata

valiosísima obra de arte del conocido orfebre Mercader y se la obsequiará con

**Un maravilloso viaje
a Hollywood**

(acompañada de un familiar al que se abonarán también los gastos) o

5,000 pesetas en metálico

Además se otorgarán valiosos premios a las demás niñas clasificadas.

Serán también sufragados los gastos de las niñas vencedoras de cada región, para asistir a la gran fiesta que para la elección definitiva de la Shirley Temple española se celebrará en Barcelona.

Presente a su hijita en este gran Concurso.

Concurso SHIRLEY TEMPLE

Nombre del padre, madre o tutor

Dirección: calle

n.º

Población

Nombre de la niña

Fecha del nacimiento

La más simpática de las estrolizas preparando la cena de Nochevieja

Nota: La fotografía deberá ser de cuerpo entero y su tamaño no superior a 9 x 12 cm.

Carta a una muchacha admiradora de los galanes cinematográficos



Fredric March

personalmente, no evita sin embargo que yo haya podido penetrar en el acervo de sus aficiones. Usted, señorita, es una decidida partidaria del cinema, y frecuenta cuanto le es posible esas salas donde durante dos horas sigue, interesada, toda la suerte de aventuras que el proyector va desarrollando ante usted.

Nada tiene de extraño que yo adivine la predilección que hacia el cinema siente. La poca pared de su cuarto que desde mi observatorio se puede distinguir, se encuentra materialmente cubierta de satinadas fotografías que representan a los más destacados galanes de la pantalla.

Posiblemente están entre ellos Gary Cooper, Fredric March, Clark Gable, Charles Boyer, etcétera; y como es natural, al despertar, sus ojos aun medio cerrados tropezarán con el guiño de «gamin» desvergonzado de Maurice Chevalier que la saluda frente a su pequeña cama.

A pesar de todo, y por esta circunstancia, creo descifrar que usted, señorita, al igual que miles de muchachas de hoy día, no siente esa afición al cinema por el cinema en sí, por lo que en el cinema hay de arte maravilloso y representativo de nuestra época, ni por la amenidad o emoción que puedan tener las anécdotas que nos muestra con asombroso realismo o poesía.

De otra índole es el interés que hacia el cinema atrae a usted y a esos miles de muchachas coleccionistas de las fotografías de sus galanes favoritos.

El cinema es apasionante por ser el medio gracias al cual se puede admirar a esos jóvenes fuertes y rudos protagonistas de las más arrebatadoras proezas contra el «malo» de la película; o esos otros elegantes y atli-

Maurice Chevalier



TODAS las mañanas, al abrir la ventana de una habitación que acaso sea la mía, veo sin mirar —lo que equivale a decir sin querer— un pequeño rincón de su lindo dormitorio que por pura casualidad viene a caer precisamente enfrente de esta ventana que yo abro.

Mucho debe usted de madrugar, pues todavía no se ha dado el caso de que mi vista tropiece con sus contras cerradas o bien con el cuarto en desorden. Por el contrario, sus hojas de par en par dejan al descubierto el interior recién aseado y solitario.

Esta circunstancia que hace que la desconozca a usted



Greta Garbo



Marlene Dietrich



Sylvia Sydney



Gary Cooper

de pedir la fotografía a la «estrella» que ocupa todos sus pensamientos y sus sueños; y nos encontraremos con el mismo caso. Una película, aunque sea un verdadero esperpento cinematográfico, si está interpretada por «ella» tendrá, desde luego, el máximo de atractivo.

Marlene, Greta, Sylvia; en el mundo, treinta millones de paladines en potencia, serían capaces de las más absurdas hazañas por lograr de vosotras un beso como el que al final de la historia otorgáis al que en ella fué vuestro «partenaire».



Clark Gable

dados —frac y copa de cock-tail en la mano— que tan deliciosamente saben besar a la heroína detrás de las cortinas de un salón de baile.

He aquí en realidad el único motivo de su afición, que —aunque para sus castas imaginaciones resulte inconfesable— tiene mucho de sencilla atracción sexual poco diferenciada, a la que los americanos, en su deseo de quitar importancia a cierta clase de problemas, han dado el intrascendente nombre de «sex-appeal».

Así, es muy lógico y probable que usted haya calificado de «soberano tostón» a «Pelirrojo», el gran film de Davivier, donde Robert Lyón y Harry Baur alcanzan límites de emoción imposibles de rebasar; y también considere como película «francamente aburrida» «Hombres de Arán», el casi insuperable documental de Flaherty.

Estas dos películas —de las mejores que hemos podido admirar la pasada temporada—, como otras muchas que atesoran inmensos valores cinematográficos, no pueden ser de su agrado: en ellas no existe el galán como tipo central de la trama.

Si yo pudiese preguntarle a usted algo sobre «Tres lanceros bengaleses», la gran realización de Hatway, su contestación sería poco más o menos la siguiente: «¡Oh! Me gustó muchísimo, la vi cuatro veces. Gary Cooper está guapísimo, sobre todo entre las rejas de la prisión. También Franchot Tone hace un lancero muy simpático. La lástima es que Gary muera al final.»

Lamentable, pero temo no equivocarme.

Cambiemos ahora el sexo y en vez de referirnos a usted o las mil muchachas coleccionistas de fotografías de galanes con dedicatoria del departamento de publicidad del estudio, refirámonos a esa multitud de pollitos que también se entregan con entusiasmo a la tarea



Franchot Tone

La razón de estos delirios imaginativos es asimismo como la otra, un desmedido llamémosle «sex-appeal».

Y me dispongo a concluir esta carta, pues lo que empezó como frívolo entretenimiento de una tarde de calor, muy bien pudiera acabar en una disquisición ética y patológica impropia del momento.

Adiós, señorita; y mis respetos a su papá, ese señor seriote que tanto se enfurece cada vez que un nuevo galán abre su sonrisa en la pared de su habitación.

Devotamente,

Tony ROMAN



Esta película
SE PROYECTA
con éxito extra-
ordinario en el
elegante cine
FANTASIO

AS QUIERO A TODAS

REPARTO:

Director: Carl Lamac
Argumento: Ernst Marischka
Música: Robert Stolz

INTÉRPRETES:

Jan Kiepura
Lien Deyers
Inge List
Adele Sandrock
Fritz Imhoff
Theo Lingen
Willy Scheur
Heinz Saltner
Margarete Kupfer



SÍNTESIS DEL ARGUMENTO

El célebre cantor Alfredo Moreno está comprometido en la Ópera de Berlín. Lo vemos regresar de Italia y hasta desesperarse de su propia celebridad, en las pocas horas de tren. Una muchacha de diecisiete años, hija del «Rey de los Pepinos», adoradora suya, trata en vano de hablar con él. Una vez ya en Berlín, empiezan escenas de comedia verdaderamente irresistibles.

Sorprende grande y agradable es ver a Kiepura haciendo dos papeles en esta misma película. Alfredo Moreno, el cantante esperado en la Ópera berlinesa, ha vencido la resistencia de su secretario y su camarero, escapándose a presenciar un partido de fútbol, del que es un entusiasta aficionado. El público lo ha reconocido. Kiepura canta. Pero esta noche su secretario le ha comprometido para un gran festival, al que ahora se niega Moreno rotundamente a ir. El apuro es grande. Pero se va a salvar, medianamente, con «un doble» de Moreno, que aunque es rubio, se le puede teñir. Se trata de un dependiente de ultramarinos, enamorado de la sobrina de su jefe, la cual no le hace ningún caso a él y en cambio está enamorada del verdadero divo. Vuelve a aparecer la hija del «Rey de los Pepinos», que consigue hablar con el falso cantante, tomándolo por el de verdad, cosa que se descubre más tarde, y en la que no va a perder nada el dependiente rubio, pues acaba en heredero de la gran fábrica de Weismayer.



NOTICARIO film Selectos



Antonia Codomo y Enrique del Campo en "Una mujer en peligro", bellísimo film de Catalunya

Ha debutado como protagonista de la película "Collegiata" y por primera vez en la pantalla, Henrietta Burnside, hija y heredera del multimillonario de Nueva York F. W. Burnside, no ha mucho tiempo fallecido. Su oponente masculino del film es Jack Oakie. ¿A cuántos comentarios se presta esta noticia? ¿Cuántas cuartillas podrían llenarse con ellos? Nosotros preferimos que los hagan nuestros lectores y esperar que se proyecte la película para saber si nos interesa o no esta millonaria convertida en artista cinematográfica.

Llegó a los Estados Unidos Ariana Borg, joven francesa contratada por Jesse L. Lasky en su último viaje por Europa. En Nueva York fué acogida con entusiasmo tanto por los elementos cinematográficos como por los representantes de la prensa. A los pocos días Ariana Borg salió para la Meca del Cine, en donde la preparará para actuar ante la cámara la ilustre estrella Mary Pickford. Con tal padrino y tal maestra, si la señorita Borg no triunfa será porque es tonta de remate.

Ha fallecido recientemente Vera Baranovskaya, artista rusa de gran talento a la que habíamos admirado como intérprete de "La Madre", el magnífico film de Judoivine. Descanse en paz.

Constance Bennett ha sido contratada por la Gaumont British para actuar en varios films que el año próximo va a producir esta gran editora inglesa.

Ha terminado en Joinville el rodaje de "Los remeros del Volga", film dirigido por Vladimir Strichewsky según argumento de José Kessel. Encarnan los principales pa-

peles Valerio Inkilnoff, Vera Korène, Pierre Blanchard, Charles Vanel y Almas.

Se dice que Harold Lloyd quiere representar un papel, en un próximo film suyo, sin antiparras y está convencido que sin ellas nadie le reconocerá.

Una noticia que ha causado estupor en Hollywood es la del divorcio de Clark Gable, pues todos creían a la pareja completamente feliz. A la distancia que de la ciudad cinematográfica nos hallamos y habituados a las cosas de los artistas de allí, lo que nos extraña es que haya un matrimonio de

ellos que no se divorcie aunque sólo sea para dar satisfacción a las secciones publicitarias.

Jean Harlow ha dejado de ser la rubia de platino para convertirse en la "brownette" variante del color castaño y según se dice nada ha perdido de su atracción con él, sino al contrario, tan interesante resulta que ya la han imitado Bette Davis y Natalia Moorhead, y además se cuenta que recibe ahora más correspondencia que antes, mucha de la cual, naturalmente, se refiere a consultas respecto a la tonalidad exacta del "brownette" y al maquillaje más apropiado a él.

Jan Kiepura canta en plena calle de Hollywood para satisfacer a un grupo de bellas y jóvenes admiradoras que le fueron a recibir a su llegada a aquella ciudad. (Foto Paramount.)

Marcia Sweet, una nueva Goldwyn "Girl", que figura en la producción de Samuel Goldwyn "Shoot the Chutes", protagonizada por Eddie Cantor. (Foto United Artists.)





¡Abajo los hombres!

CARMELITA AUBERT

en varios momentos de esta
divertida producción EDICI



Juanita Quigley, diminuta actriz de la M.-G.-M., muestra su satisfacción y sorpresa ante los regalos recibidos en la Navidad.



Lois Lindsay, Dickie Walker y Gloria Shea felicitan en nombre de la productora Columbia el Año Nuevo a los lectores de FILMS SELECTOS.

© A principios de este mes ha sido operado de apendicitis, en una clínica parisiense, el conocido actor europeo Henry Garat. Las noticias que tenemos en el momento de escribir estas líneas son que el admirado artista se encuentra en satisfactorio estado dentro de lo delicado de la convalecencia.

© En cuanto estén preparados los laboratorios de los estudios London Films, dice Alejandro Korda, jefe de los mismos, que ya no rodará films más que en colores, los cuales serán dirigidos por King Vidor, Edward

Goulding, Harrie d'Abbadie d'Arasi, William K. Howard y Frank Lloyd. Según se dice, de uno de ellos será protagonista Marlene Dietrich.

© Ha comenzado el rodaje, en un pueblo de los alrededores de Salamanca, de los exteriores de la nueva producción Cifesa "El cura de aldea".

Para interpretar los principales personajes de la conocidísima obra de Pérez Escribá, se ha cuidado de seleccionar un admirable conjunto de actores.

El papel de "Maria", la protagonista, corre a cargo de la gentil Mary del Carmen; "Angela" será encarnada en la belleza de Pilar Muñoz; Valentín González interpretará el pa-

pel de "Padre Juan"; Manuel Arbó, de "Gaspar"; la figura de "Diego" por el gran artista Juan de Orduña; y en el "rol" del sargento "Malacara" actúa Carlos Román.

Con esta selección de valores artísticos, y bajo la dirección experta del realizador Francisco Camacho, la película, bien dirigida y mejor interpretada, promete ser un nuevo triunfo para el cine nacional.

© Meg Lemonier, la conocida y admirada estrella francesa, se ha casado con Mauricio Goddet, administrador de la popular revista L'Aurore.

© Comenzado ya el rodaje de las primeras escenas de "Morena Clara", la gran superproducción nacional que viene a poner en las pantallas la emoción escénica de la conocida comedia de Quintero y Guillén, su realización, a cargo de Florián Rey, hace esperar para este director otro triunfo más que reverborezca los laureles conseguidos con "Nobleza baturra".

Gaertner, el gran "cameraman" de Cifesa, es el encargado de traducir en belleza de imágenes el ambiente de la obra.

Y tras él, como garantía de valor artístico, el prestigio de un reparto en el que están incluidas las más destacadas figuras de nuestro cine, con arreglo al siguiente orden: "Triunfo", la gitana traviesa y simpática, Imperio Argentina; "Fiscal", Manuel Luna; Abogada, Hermelinda de Montesa; Teresa, Elisa Sánchez; Juanita O'Espedez, Emilia Iglesias; Frasquita, Carmen de Lucio; Don Elias, José Calle.

"Morena Clara" será, sin duda, para Cifesa, un nuevo triunfo que añadir a su lista.

© Ya se ha acordado que la próxima película de Paul Muni sea una aventura que ocurre en las minas de diamantes de Africa del Sur.

© La mayoría de las cartas que reciben los actores y las estrellas son de enamorados que les hacen sus declaraciones entre ternuras y promesas. Ruby Keeler y Dick Powell raras veces reciben cartas pidiéndoles ayuda o trabajo. Casi todas las misivas que les llegan son de jóvenes y muchachas enamorados de ella o de él respectivamente.



Retrato que Annabella, con la caracterización de protagonista del film de Duvivier "La bandera", nos ha dedicado.

Entre las películas rodadas recientemente por la Gaumont-British, o en producción en sus estudios de Shepherd's Bush o lo de su filial la Gaumont-British—ambos en Londres—figuran las siguientes:

"Suprema renuncia" (The Clairvoyant). Director: Maurice Elvey. Fotógrafo: Glen MacWilliams. Reparto: Claude Rains, Fay Wray, Jane Baxter, Mary Clare, Ben Field, Athole Stewart, Elliot Makeham, Frank Cellier, Donald Calthrop, George Merritt.

"Narkover". Director: William Beaudine. Fotógrafo: C. Van Reger. Reparto: Will Hay, Gordon Harker, Jimmie Hanley, Dave Burnaby, Norma Varden, Claude Daupier.

"La Carroza de los Enanos". Directores: Graham Cutts y Austin Melford. Fotógrafo: Mux Greenbaum. Reparto: John Mills, Grete Mosheim, J. Robertson Hare, Paul Gietz, Jack Hobbs, Norah Howard, Glennis Lorimer, Hay Plumb, Margaret Withers.

"Passing of the 3rd Floor Back". Sin título español todavía. Director: Berthold Viertel. Fotógrafo: Curt Courant. Reparto: Conrad Veidt, Renee Ray, Anna Lee, Mary Clare, Sara Allgood, Kathleen Nesbitt, Frank Cellier, John Turnbull, Barbara Everest, Beatrix Lehmann, Ronald Ward, Jack Livesey.

"Rey de los Condenados". Director: Walter Forde. Fotógrafo: Bernard Knowles. Reparto: Conrad Veidt, Helen Vinson, Noah Beery, Cecil Ramage, Percy Walsh, George Zucco, Percy Parsons, Tarver Penna, Billy Wells, Leo Wax, C. M. Hallard, Raymond Lovell, Edmund Willard.

El comité de censura palestino, compuesto por dos británicos y un árabe, prohibió la exhibición de películas que contengan escenas relativas al conflicto italo-efope.

Cómo nace una estrella

(Continuación de la página 7)

de Juan Duval, y «No matarás», de Miguel Contreras Torres. Esas nuevas películas, y ahora «El crimen de la medianoche», reverdecen los laureles del gran actor montañés.

Juan Torera, tan injustamente postergado por los productores norteamericanos, va a ser el galán de Rosita Moreno en la producción a todo color, sin título aún, que John Reinhardt se dispone a filmar estos días en los Talisman Estudios.

DE Buenos Aires llegó Elisa Muriel (Elsa Mosconi en su vida privada) dispuesta a la conquista de Hollywood. Es joven, bella e inteligente, y, sobre todo, muy graciosa. Ya hizo su



debut muy afortunadamente en «No matarás», y ahora tendrá una nueva ocasión de lucimiento en la película de Reinhardt.

NOTICIA sensacional.

En Tijuana, Baja California, [Méjico], un inteligente hombre de negocios, promotor de grandes empresas, don Roberto Farfán, se dispone a establecer los Imperio Azteca Studios, de los que él es presidente, para disputarle a Hollywood la producción de películas en idioma hispano.

Tijuana, en la frontera de los Estados Unidos, a tres horas de Hollywood, tiene todas las ventajas de Hollywood, y es tierra nuestra! Tierra nuestra con gente nuestra: con espíritu nuestro.

Miguel de ZARRAGA

Los «cowboys» — Las películas...

(Continuación de la página 11)

de los «sheriffs» más famosos de Arizona, que sin más ayuda que un rifle mantuvo a raya a casi todo el pueblo de Tombstone, que quería arrebatárle un prisionero para lincharlo. Este episodio en la pantalla se tacharía de exagerado, aunque es absolutamente histórico.

De la misma opinión son otros astros caballistas más modernos, a los que se co-

noce por el nombre de George O'Brien, Tom Keene, John Wayne y Randolph Scott. Algunos fueron «rangers», «apbreros» o «rancheros». Otros proceden del circo, de las minas o los campos petrolíferos. En general, todos vivieron entre caballos, indios y gentes sencillas. Su adiestramiento con los potros salvajes fué duro y pusieron de manifiesto sus habilidades de «cowboys» en los «rodeos» y ferias pueblerinas.

Hay que creer en que no todas las historias son adulteradas, se tergiversan o mixtifican al ser llevadas al lienzo de aluminio. De todas las películas, tal vez sobresalgan las del tipo «western» por su mayor fidelidad en los argumentos. Su mismo encanto, su misma ingenuidad y sencillez son prueba de su carencia de artificios.

Los grandes espacios lo admiten todo menos la tramoya. La literatura se convierte en imágenes vivas fuera de los estudios. El paisaje es una sinfonía fotográfica de montañas, ríos y bosques. Cactus, siempre cactus y más cactus. Planicies anchurosas, caminos estrechos y moles rocosas e ingentes de mil variadas formas. En la acción, los trucos son revólveres que nunca se cargan y siempre hacen fuego, trenes que se paran al borde del abismo y prisioneros que se libran de sus ligaduras, por muy fuertes que sean, sin ayuda de nadie; manadas, puntas o legiones de reses desmandadas que pasan sobre los cuerpos del héroe y de la heroína que permanecen besando el polvo en alguna hendidura del camino. Pero esto es lo secundario, ya que lo primordial lo constituye el verdadero valor de un film del Far-West, es su fotografía siempre admirable.

Respecto a la realidad o no de los episodios que se filman, poco cuesta leer a Zane Grey, Will James, J. Oliver Curwood, Mayne Reid u otros pintores literarios de la vida campesina norteamericana, para convencerse de que no son desatinados los juicios expuestos por dos de los más famosos «cowboys» a quienes admira la chiquillería de todo el mundo.

Manuel P. de SOMACARRERA

COMPRE SIEMPRE

PROYECTOR

y se deleitará con las hermosas fotografías que publica

Cuide sus manos con
CREMA LIQUIDA DE PEPINOS
Gemey
y las tendrá finas y adorables

FRASCO 8 PTAS.
(TIMBRE APARTE)

R I C H A R D
HUDNUT

"NATURINA"
ACEITE VEGETAL

Devuelve al cabello su color natural primitivo sin teñirlo. — De aplicación fácil. — No mancha la piel. — Completamente inofensivo. — Perfume delicioso.

Precio 8'30 (timbres incluidos)
J. ROMERO, VDA. CANALS
Enrique Granados, 110, Barcelona

TINTURA MARTHAND
DE POSITIVOS Y RAPIDOS RESULTADOS

Tiñe las CANAS
con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña . . . 4 ptas.
Caja grande . . . 6 . . .

DE VENTA EN PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS

Fred Mac Murray, última revelación del sexo fuerte

Si el cine americano no recibiera cada año un minimum de personalidades nuevas de cada sexo, al cabo de ocho o diez años habría dejado de existir. Tal es la afirmación formulada por uno de los más famosos magnates del cine americano. De aquí que todos los estudios tengan especialísimo cuidado de ir poniendo personajes nuevos en casi cada uno de sus films, «promesas» como suele decirse en el argot cineesco, que las más de las veces resultan fracasos inadvertidos, y muy de tarde en tarde hallazgos espléndidos. Este es el caso de Fred Mac Murray, muchachote atlético, deportivo, cuyo rostro irradiaba ese optimismo que parece ser inseparable de los elegidos por la fortuna.

Fred Mac Murray fue elegido para actuar en *El libro dorado*, con la bella estrella Claudette Colbert, y su aparición ha sido de tan fulminantes efectos que ya es una sombra peligrosa para los Gable, March, Grant, Cooper, Montgomery y demás acaparadores de las simpatías femeninas. Y no se diga como tantas veces que éste ha sido un éxito de publicidad, ya que hasta después de presentada la cinta nadie conocía el nombre del artista. Fue su original y brillantísima labor en la película lo que desveló la atención de los espectadores, lo que motivó que cada cual empezara a preguntarse quién era aquel desconocido tan sobrio, tan natural, tan irresistiblemente simpático y que así sabía dar vida a un papel tan difícil y devolverle la réplica a Claudette Colbert con mayor habilidad que cualquiera de los artistas que hasta entonces habían actuado con ella.

El nombre de Fred Mac Murray comenzó a correr de boca en boca. Le llovieron las peticiones de autógrafos, las consultas telefónicas, se amontonó la gente a su paso... En fin, la celebridad, que llegó sin él esperar. Tan de sorpresa le cogió que aún no ha vuelto de su asombro y sigue preguntándose por qué todas las casas editoriales hacen proposiciones a la Paramount para que lo dejen actuar en los estudios de aquellas. Hasta la fecha han

sido siete las peticiones de préstamo, pero solamente lo han dejado a un estudio, y eso porque debía actuar con una estrella del renombre de Katharine Hepburn. Contrariamente a lo que suele suceder con casi todas las estrellas que por haber llegado al pináculo se consideran obligadas a esquivar a los reporteros para darse mayor importancia, Fred Mac Murray tiene un gran placer en ser entrevistado y se somete gustoso a toda clase de preguntas, que contesta con una franqueza encantadora.

—Tengo la impresión —ha dicho recientemente— de vivir un sueño maravilloso del que me gusta despertar. Figúrense ustedes que de la noche a la mañana me veo asaltado por multitud de periodistas, como si fuera un futuro salvador de la nación, que me llueven las peticiones de fotos y de autógrafos, los millares de cartas; que millares de personas ansían conocer el lugar de mi nacimiento, de qué manera tomo el café con leche, si prefiero el billar al fútbol, al tenis y mil tonterías más. ¿No es todo esto lo que usted venía a preguntarme? —le dice al reportero que transcribimos.

—Pues voy a satisfacer su curiosidad —prosigue—. Nací en Kansas City, localidad de Illinois, y mis padres me destinaban a la carrera de las armas. Pero en cuestiones de estrategia no he podido ir nunca más allá de comprender que no todo el mundo ha nacido para general. La única estrategia que estaba a mi alcance, en aquel entonces, era la de comprender la que se practica en el fútbol. En dicho deporte he brillado con un esplendor que no creo pueda lograr en el cine. Modestia aparte, era un as. Tanto pensaba entonces en la carrera teatral como pienso hoy en ser lama del Tibet. Al contrario, rehusa tomar parte en las representaciones de aficionados porque desde el punto y hora en que me veía ante un público, por reducido que fuese, comenzaba a tartamudear y a ruborizarme y me equivocaba de una manera lamentable. Creí haber hallado mi vocación descubriendo las bellezas del saxofón.

En fin, como la disciplina militar no se avenía con mi idiosincrasia (una palabra bonita, ¿no es verdad?) firmé contrato con una orquesta y recorrí América antes de at-

rrizar en Hollywood, en un teatro perteneciente a la Warner Bros. [Figúrese que ninguno de aquellos señores fue capaz de comprender que tenían en su orquesta un personaje con madera de estrella! Por el contrario, la Paramount me contrató como comparsa y ganaba doce dólares diarios. ¡Una fortuna! Estando allí logré un contrato con Nueva York, pero no para tocar el saxofón, dándose el caso de que era para actuar en una obra teatral titulada *Three is a crowd*.

Quiso la suerte que gustara mi trabajo, pues después desempeñé, sucesivamente, todos los papeles de la misma: una noche era el maître d'hôtel, al día siguiente representaba al marido, al otro, el amante. Y así adquirí experiencia y, más que eso, el aplomo necesario. Por último, logré un papel en *Roberta* y a continuación un contrato con la Paramount. Volví a Hollywood en plan de triunfador.

En realidad, este triunfo se hizo esperar bastante, ya que durante la friolera de seis meses nadie hizo el menor caso de mi talento. Paramount me prestó al fin a la R. K. O., donde actué en una comedia con Mary Robson. No era todavía el triunfo esperado, ni mucho menos. Pero se acreaba mi hora. Me eligieron como oponente de Claudette Colbert en *El libro dorado* y gracias a sus consejos me ha sonreído el éxito.

Alice Adams, con Katharine Hepburn, y *Pistas secretas*, con Sir Guy Standing y Marina Schubert y Ann Sheridan, son los dos nuevos films de Fred Mac Murray, nuevo astro de la Paramount y buen mozo porque sí.

Cómo empezó Myrna Loy

El advenimiento del cine sonoro destruyó la carrera de muchos artistas mientras que dió nuevas oportunidades a otros, pero para ninguna actriz fue tan beneficioso como para Myrna Loy. Se puede decir que la película sonora le restauró su nacionalidad: Myrna nació en Montana, en un rancho de Helena, y se crió en las grandes praderas. Aunque americana cien por cien, en los días de las películas mudas sólo se le permitía hacer papeles del Oeste. Así que empezó a hablar el celuloide fue americana de nuevo.

El camino que condujo a Myrna desde el rancho a ser estrella en la película Columbia *Estrictamente confidencial*, última producción de Capra, hizo muchos rodeos. Al ir a Hollywood no tenía aspiraciones de ser artista. Su familia se instaló en dicha localidad y ella, naturalmente, les acompañó. Estudió el baile por amor al arte, y luego trabajó de profesora en una escuela de baile para niños. Cada mañana —durante cuatro años— pasaba por delante de los estudios Metro camino de la escuela de baile que estaba a unos cuatrocientos metros de donde se hacían las películas. La idea de buscar colocación como artista de cine nunca le había pasado por la cabeza, pero llegó un día en que los niños se mostraban menos aplicados y la clase más alborotada que de costumbre.

Myrna se dijo: «Haría cualquier cosa para no tener que enseñar a estos niños.»

Después de la clase, al pasar por delante de los estudios, camino de su casa, decidió entrar a pedir colocación. Estuvo en la sala de espera horas enteras. Nadie se dio cuenta de ella. Durante las dos semanas siguientes se pasó las horas perdidas en la sala de espera, sin que nadie se preocupase de ella. Entonces se le presentó una oportunidad.

Una mano le hizo señal de que entrase. Le dieron un vestido y mientras se lo ponía pensaba: «¿Qué gran papel voy a desempeñar!» La acompañaron al estudio. Encendieron las luces. Vino el artista del maquillaje. La fotografiaron de la derecha y de la izquierda. Aproximaron más la máquina. Cambiaron los efectos luminosos. Se usaron cientos de pies de película. ¡La habían fichado!

«Cuando menos será un papel ingenuo», pensaba Myrna. Cuando habían acabado y se había quitado el estupendo vestido y estaba otra vez ataviada en su sencillo vestido de calle, preguntó qué papel había hecho.

—¿Papel? —preguntaron—. Lo único que



Albrecht Shoenhals, artista de la Ufa.

Ya se ha puesto
a la venta el
segundo número de

PROYECTOR

REVISTA MENSUAL DE CINE

Adquiéralo antes
no se agote

84 páginas

1 peseta

De venta en quioscos
y puestos de periódicos

hacíamos era utilizarla de modelo para un vestido que queríamos fotografiar.

Myrna volvió a su casa desilusionada. Sin embargo, su prueba había salido excelente. La llamaron y le dieron un papel sin importancia en *Ben Hur*, pero antes de que pudiese aprenderse la primera línea, se lo quitaron, para entregarlo a una actriz que ya estaba contratada. Este segundo chasco era ya demasiado. Enseñar a bailar podría ser molesto, pero al menos representaba un ingreso seguro.

Cuatro años más tarde se le presentó una

Ya ha salido el segundo número de

PROYECTOR

nueva oportunidad. Myrna se interesaba por la escultura y en su estudio conoció a los Valentinos. La señora de Valentino se arregló de manera que la dejasen bailar en la película *What Price Beauty*. Trabajó excelentemente y le dieron papeles cada vez más importantes. Hasta que hizo de protagonista, juntamente con Warner Baxter, en la película *Renegade* (*Renegado*), no hizo ningún papel verdaderamente sobresaliente. Fue también con Warner Baxter que hizo *Estrictamente confidencial*. Esta película le dio ocasión de demostrar su habilidad de actriz, tan bien, que su éxito ya estaba asegurado.

Durante algunos años los productores pensaban en ella siempre que necesitaban una vampiresa del Oeste, pero las películas sonoras permitieron que volviese a desempeñar papeles americanos, actuando en *El boxeador y la dama*, *El hombre delgado*, *Melodrama de Manhattan*, *Evelyn Prentice*, *Hombres en blanco*, *Penthouse* (en la que trabajó con Warner Baxter), *When Ladies Meet* (*Cuando se reúnen las señoras*) y *Reino animal*. *Estrictamente confidencial* es no obstante su primera oportunidad de ser tal como es: una amable chica americana.

Myrna mide cinco pies y cinco pulgadas de alto. Pesa ciento veintiocho libras, tiene el pelo castaño y los ojos oscuros. Debido a la vida en que se crió es una experta amazona, siendo la equitación su deporte favorito. Es una tenista de primera, nada bien, baila divinamente, e hizo un progreso considerable en la escultura antes de ser actriz cinematográfica.

La suerte de Myrna parece enlazada de una manera extraña con la carrera de Warner Baxter. Ha aparecido con él en las tres películas *Renegade*, *Penthouse* y ahora en *Estrictamente confidencial*. Su primer film con Warner Baxter descubrió sus posibilidades de estrella; en *Estrictamente confidencial* hace su mejor creación. Este film señala el principio de una nueva era en la carrera de Myrna Loy.

Datos biográficos de Jan Kiepura

JAN Kiepura había sido destinado por sus padres a la carrera judicial. Sin embargo, su íntima vocación lo llevaba a seguir otros caminos y se aplicó fervorosamente a los estudios de canto actuando al poco en insignificantes teatros provincianos, a través de cuyas actuaciones iba afirmándose su gran temperamento artístico.

Durante un ensayo en la ópera de Warchan su voz llamó poderosamente la atención y en el verano del 1929, en un concurso de canto alcanzó el sobrenombre de «el rey de los tenores» con el cual fué ya conocido en adelante.

Su carrera estaba ya hecha. De allí salió contratado para la Ópera de Viena y la Scala de Milán. Asimismo, en aquel tiempo, y contando escasamente veintinueve años, obtuvo del estado austríaco el título de cantante de cámara. La fama de Kiepura llegó hasta las Américas donde efectuó con éxito inenarrable algunas tournées.

No era extraño, pues, que el cine sonoro dejara de atraerse a un artista como Jan Kiepura, las pruebas del cual descubrieron, además, en él un actor de gesto y expresiones perfectamente cinematográficas y una natura-

lidad interpretativa y facilidad de asimilación formidable.

Kiepura es, además, altamente simpático, jovial y alegre, sin aquel aire pedante y presuntuoso del artista mimado por la fama.

Diez minutos con Jean Harlow

QUIEN NO conozca a fondo a Jean Harlow corre el peligro de juzgarla por el falso espejismo de sus actuaciones, lo que equivale a creerla mujer desdenosa, fría, cruel, impulsiva y pesadamente intencionada.

Yo no sé por qué los productores le han atribuido hasta ahora esta clase de papeles, cuando en realidad la rubia platino por antonomasia es todo menos esto.

El sistema de crear estrellas consiste en buscar el disfraz que mejor le cuadra a una persona, y una vez hallada esta indumentaria, crear hasta la saciedad todo un género de aventuras que sea atribuible al personaje que

LECTURAS EN 1936

EN CADA NUMERO publicará una crónica escrita por don JACINTO BENAVENTE.

EN CADA NUMERO y en un pliego de dieciséis páginas, UNA NOVELA COMPLETA. Reuniendo estas novelas, se podrá formar un tomo.

EN CADA NUMERO, dieciséis páginas encuadernables del que será interesantísimo tomo LECTURAS BIOGRAFICAS.

EN CADA NUMERO, PAGINAS DE CINE, revista cinematográfica de dieciséis páginas, que también se podrá encuadernar.

EN CADA NUMERO, comedias, cuentos, artículos de arte, música, historietas, caricaturas y otros muchos más trabajos importantísimos.

artificialmente se ha creado. Por eso, cuando Jean Harlow creó un tipo de mujer sin corazón y de gran atractivo personal, pero sumamente egoísta, los directores sonrieron con la misma alegría que experimenta el escultor que acaba de modelar una nueva figura de vida impercedera.

Pero Jean Harlow no es esto precisamente. Jean nació en Kansas, de familia sobradamen-

Ya ha salido el segundo número de

PROYECTOR

te acomodada. Todo hacía creer que su vida se deslizaría por los cauces que hacen de nuestras mujeres personajes pasivos, elegidas un día por un hombre y dedicadas desde aquel momento a la vida tranquila y anodina del hogar.

Jean era hija de un médico apellidado Car-

DURANTE 1936

LECTURAS

publicará en cada número una crónica escrita por

DON JACINTO BENAVENTE

pentier y de la señora Harlow, y su abuelo materno era un acomodado corredor de fincas. Su padre se aparta de la vida del hogar cuando la chiquilla aún no tiene suficiente conocimiento para conocer la vida y sus angustias. Poco después su madre, la mejor camarada de Jean, se casa con Merino Bello, y éste se convierte en el mejor amigo que la muchacha tendrá ya a través de su accidentada vida.

A los diez y seis años de edad, Jean, interna en un colegio, conoce a un muchacho brillante, atractivo y rico, Charles F. Mac Grew, fuer-

Ya ha salido el segundo número de

PROYECTOR

fano de padre y madre, perteneciente a una de las principales familias de Chicago. Los muchachos se adoran. La madre de Jean ve con simpatía aquel noviazgo, pero cuando Jean le dice que ambos piensan casarse, se rie, y la amonesta, porque «esas tonterías nadie las piensa a su edad». Sin embargo ellos se casan y se adoran durante algún tiempo.

Después de casada, Charles Mac Grew la lleva a vivir a Beverly Hills, y transcurren dos años de felicidad perfecta, porque el amor de las jóvenes parejas constituye, sin duda alguna, la más exacta fórmula de la felicidad que le es posible al hombre obtener en la tierra.

Y he aquí que por accidente impremeditado, Jean Harlow ingresa en la cinematografía, y como nada hay tan intenso pero tan inconsciente como el amor a los veinte años, la joven pareja se separa después de haber obtenido el divorcio.

Su primer amor deja una huella imborrable en Jean Harlow, y después de su fracaso sentimental se consagra con todas las fuerzas de su espíritu al cinema. Un contrato con Hall Roach, roto antes de su expiración; otras películas independientes y después esa milagrosa elección de *Ángeles del infierno*, que le dio de un golpe la fama. Pero siguen otras películas. Los productores se obstinan en no ver en la joven más que su atractivo sensual, y esto disgusta a la muchacha refinada y buena, que sólo aspira a la bondad y a la rectitud.

Viene después su contrato a largo término con Metro-Goldwyn-Mayer, y comienza una era nueva. Pero su desgraciado matrimonio con Paul Bern está a punto de dar al traste con su carrera y su propia vida. La tragedia imprevista, terrible, como un mazazo en plena nuca, la amonada y está a punto de destruir su razón.

Impera, sin embargo, su voluntad indomable.

Hoy la encuentro actuando en *La indómita*, junto a William Powell y Franchot Tone.

—Por fin me han dado un papel de acuerdo con mi manera íntima de ser— me dice entre dos escenas.

—La felicito —le digo sinceramente— El día que haga usted un papel que retrate su verdadero carácter, dúctil y enérgico a la vez, dulce y violento, como la verdad misma, apasionado para el amor o la belleza, e indiferente para la estupidez y la maledicencia, habrá usted hecho su mejor obra, porque hará su película más sincera.

Jean Harlow, con su sonrisa de niña que ilumina el halo maravilloso de sus cabellos de platino dorado, rie ahora espontánea y alegre.

—Parece que lo haya adivinado, Balmaseda. *La indómita* es todo eso que usted dice, y si se parece o no este personaje a mí, es cierto que es ésta la película que he realizado con mayor complacencia y poniendo más de mí misma.

Powell, siempre correcto, siempre irónico, subraya la frase diciendo:

—Ha puesto tanto de sí misma, que ha acabado por olvidarse de sí misma y de sus amigos. Hace dos horas que me ha prometido venir a tomar una taza de té, y no acabo de arrastrarla del estudio.

La indirecta es demasiado visible para no acusarla. Un momento después nos hallamos en el restaurante del estudio conversando amigablemente.

LEONARDO BALMASEDA

a alme-
de fin-
el hogar
ante dis-
sus aña-
ejor ca-
Bello, y
que la
acciden-

interna
brillan-
w, luer-

de
OR

e a una
Les mu-
ve con
Jean le
le, y la
die las
se casan

Grew la
escriten
el amor
n duda
elicidad
n la tie-

remedi-
temato-
pero tan
te aña-
e haber

ocorable
so sen-
erzas de
on Hall
ras pe-
mita pro-
le dio
as peli-
no ver
ual, y
buena,
tud.
ción
za una
rimonio
traste
ragedia
n plena
lestruir

omable.
idónita,
ome.
acuerdo
e entre

El
este su
la vez,
n, apa-
liferen-
habrá
aró su

que ilu-
llos de
y ale-

Balma-
d dice,
es cier-
alixado
más de

rónico.
ha aca-
us ami-
ido ve-
abo de

ara no
allamos
ersando

MASDA

Filmoteca
de Catalunya



FILMS SELECTOS
NUEVO
ALBUM

Roger Pryor y Mary Astor en la
película Universal «Doble intriga»

FILMS SELECTOS

NOVEYA
ALBUM

Miriam Hopkins en el
papel de protagonista
del gran film Radio en
colores «La feria de la
vanidad» (Becky Sharp)

Filmotec

1930-1939

